

GRUPO 4
Sebastián BARASTEGUI
Jordi BOIX Marcet
Enrique CRUZATE Bernaldo de Quirós
Javier GUILLEN Barona
Adolfo RODRIGUEZ Carrión
Salvador TORRENTS Vergés

TITULO DEL TRABAJO:

FRANCISCO BERNALDO DE QUIRÓS: ¿UN GENIO CATALÁN?

- 1- ¿Quién es, en realidad, un genio?.
- 2- Biografía.
 ¿Quién fue Francisco Bernaldo de Quirós y Mariño de Llobera?.
 ¿Fue realmente un genio, como lo consideró el Ayuntamiento de Barcelona?.
3. Bernaldo de Quirós y Barcelona: Genio Catalán.
 - 3.1. Las murallas de Barcelona.
 - 3.2. El Rec Comtal.
 - 3.3. ¿Qué motivo al Ayuntamiento para dedicarle una fuente y una calle?.
 - 3.4. ¿Cuál es la estatua erigida en su memoria?.
4. Bibliografía.

**UIC CAMPUS DE LA EXPERIENCIA, 2º CURSO
2020-2021**

1. ¿QUIÉN ES CONSIDERADO UN GENIO?.

Definición: *Manera de ser, o carácter, de una persona, especialmente por lo que respecta a la forma de reaccionar ante otras personas o ante las cosas que le suceden, que se distingue por representar a una colectividad, una época, un estilo, una lengua, etc. y que puede apreciarse en sus manifestaciones. La genialidad se asocia generalmente a logros sin precedente, creativos, originales y universales, sin que exista una definición científica o precisa de genio, y la cuestión sobre la noción en sí misma ha sido largamente debatida.*

¿Cuándo una persona es un genio?

El Genio es considerado hoy cualquier persona de inteligencia y capacidad excepcionales, si bien la medida de su inteligente, o su capacidad, es algo que no se establece ni se especifica.

¿Qué es lo que hace a un genio?

Son personas perfeccionistas, autocríticas, pasionales, excéntricas. Pero cuál es la característica que define a un genio, ha sido una pregunta que se ha hecho la humanidad a lo largo de los tiempos.

¿Cuál es la diferencia entre un genio y una persona normal?

Al no existir la persona promedio o normal, consideramos genio a un individuo muy activo, que es capaz de desempeñarse a un nivel superior en un área en particular o con talento en un tema que se destaca de la generalidad, asociándose la genialidad habitualmente a logros sin precedente, creativos, originales y/o universales.

Según la enciclopedia Wikipedia, no existe una definición científica precisa de genio, y la cuestión sobre si la noción tiene en sí misma algún significado ha sido largamente debatida. El término es utilizado en varios sentidos: para referirse a un aspecto particular de un individuo, o al individuo completamente, o a un conocedor de un área en particular. La distinción entre genialidad y habilidad es materia de debate del que la psicología ofrece visiones relevantes. Para algunos, como el crítico literario, Harold Bloom: "El talento no debe ser original, el genio debe serlo", al menos así lo afirma en su obra literaria "Genios".



Foto de la fuente al Genio Catalán, poco después de su instalación en el Pla de Palau, extraída de la presentación de la Historia de Barcelona.

2. ¿QUIÉN FUE FRANCISCO BERNALDO DE QUIRÓS Y MARIÑO DE LLOBERA?. ¿FUE REALMENTE UN GENIO CATALÁN?

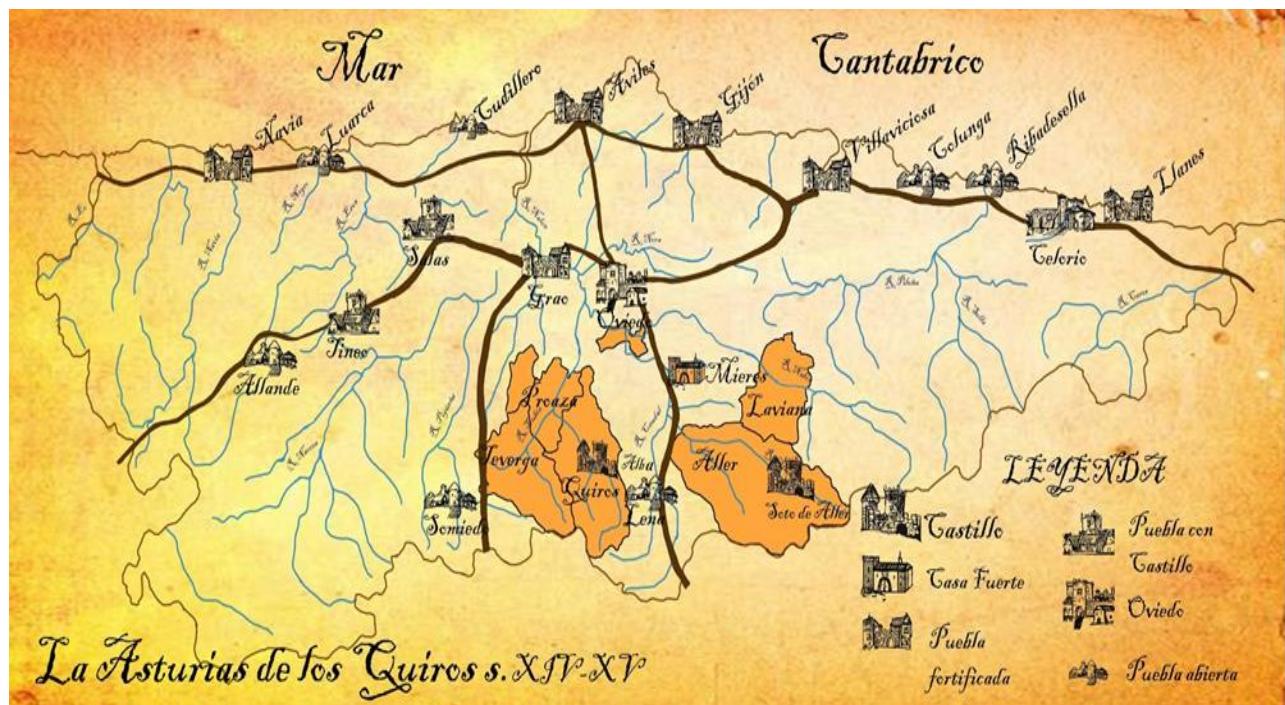
La leyenda sitúa sus orígenes en un ilustre Bernaldo del Carpio, sobrino de Alfonso II El Casto y vencedor en la segunda batalla de Roncesvalles, mientras el mito alude a un tal Constantino, hijo de los reyes de Constantinopla, quien al servicio de don Ramiro de Oviedo, se encontraba defendiendo nada menos que al Papa, del que obtuvo el derecho a incorporar las llaves de San Pedro a su escudo porque, al ver caer del caballo en el curso de una batalla y gritando "¡Is quirós, is quirós!", que en griego viene a ser *iteneos fuerte, aguantad!*, salvó a don Ramiro, quien recordando las palabras de su vasallo, le apellidó Quirós, dando así origen al lema de la casa al reconocer que debía la vida a Dios y, después, a la casa de Quirós.

Esta leyenda difiere de la que sitúa a los Quirós (Quiroz, antiguamente) y Velasco, en el origen de los apellidos más antiguos de la nobleza asturiana, como recoge el pareado que certifica esa antigüedad:

*“Antes que Dios fuera Dios y el Sol diera en los peñascos,
Los Quirós eran Quirós y los Velasco, Velasco”*

No parece ahora necesario extenderse más sobre el linaje de los Quirós, porque los nombres de los cabezas del linaje, excepto el de Iván Bernaldo, se repiten una y otra vez; porque los Miranda, sus parientes y enemigos, muchas veces se apellidarán también Quirós; y porque es difícil precisar las fechas de los hechos. **Baste señalar que constituyeron durante los siguientes 400 años, una de las familias más influyentes de Asturias**, llegando a tener a mediados del siglo XVI sino antes, un escaño permanente en la Junta General del Principado, según se cuenta.

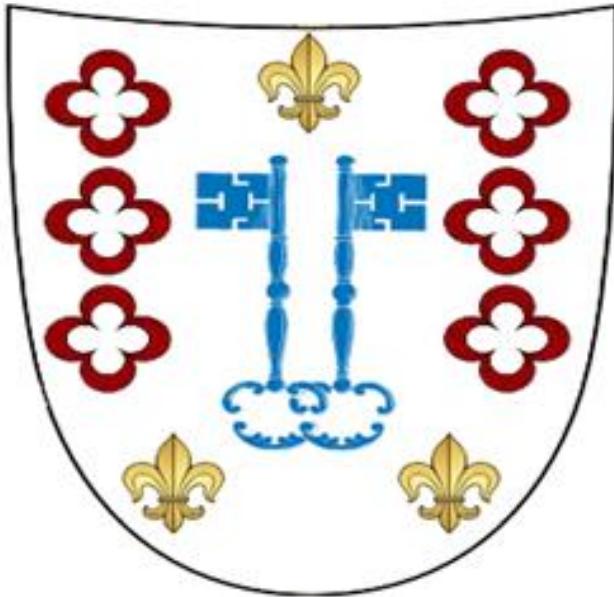
Lo que llama la atención de los Bernaldo de Quirós es su encaje en la idea de una típica familia de la baja nobleza medieval: leales a sus señores, grandes guerreros, pendencieros, ambiciosos, violentos y despiadados..., algunos de ellos tuvieron suerte mientras otros, apenas dejaron huella en la Historia.



Mapa de las posesiones más destacadas de los Quirós a lo largo de los siglos.

Sobradamente sentados los orígenes del apellido y destacada la posición social de la familia, hagamos un salto en el tiempo para encontrarnos con la figura a la que sería dedicada una fuente y una calle en Barcelona.

Francisco Bernaldo de Quirós y Mariño de Llobera nació, el 26 de abril de 1763, en el palacio de su familia en Oviedo, hoy sede del Tribunal Superior del Principado, siendo el tercer hijo varón de **Francisco Antonio Bernaldo de Quirós y Cienfuegos, IV Marqués de Campo Sagrado**, mayorazgo en Oviedo y en Avilés, y de **Francisca de Sales Mariño de Llobera y Pardo de Figueroa**, su esposa y prima segunda, natural de Pontevedra, hija de los Marqueses de la Sierra.



Escudo de los Bernaldo de Quirós con las dos llaves de la fortaleza de Oviedo

Su hermano José Benito, clérigo en la Maestrescuela de la Catedral de Cuenca y Sumiller de Cortina de S.M., renunció en 1792 y le cedió el marquesado de Campo Sagrado junto al Mayorazgo de los Quirós.

Con 14 años ingresó en el Colegio de Artillería el año 1777, participando en el sitio y rendición del castillo de San Felipe de Mahón, en el de Gibraltar y en la Guerra contra la República Francesa, alcanzando el grado de Coronel del Regimiento de Nobles Asturianos nº 2, retirándose con dicho empleo en 1803, siendo nombrado caballero de la Orden de San Hermenegildo y condecorado con la Orden de Lis.

A requerimiento de la Junta Suprema del Principado, fue ascendido a Teniente General el 23 de junio de 1808 y volvió a empuñar las armas al comienzo de la Guerra de la Independencia, desempeñando un relevante papel político y militar durante la contienda y en los años siguientes. Así, fue miembro de la Junta Central Suprema y Gubernativa del Reino (1808-1810), designado por la de Asturias, junto a Gaspar Melchor de Jovellanos y Diputado a Cortes por Asturias en las Constituyentes.

En 1814 fue nombrado, por primera vez, Capitán General de Cataluña. En esa época, tomó contacto con los problemas estructurales que generaba la evolución demográfica de Barcelona por la limitación que suponía el mantenimiento de la muralla debido al área exterior *non aedificanda* que impedía su crecimiento.

El 23 de octubre de 1815 fue nombrado Secretario de Estado y del Despacho Universal de la Guerra de España e Indias.

El 22 de febrero de 1816, actuó como Notario Mayor de los Reinos en la firma de las capitulaciones matrimoniales del Rey Fernando VII con la Infanta María Isabel de Portugal, pasando a ser Caballero Gran Cruz de la Orden de Carlos III.

El 19 de junio de 1817, actuando como un constitucionalista liberal, fue destituido del cargo por negarse a firmar la condena a muerte del General Lacy.

En 1823 fue designado Capitán General de Castilla la Nueva.

En 1824 recuperó el cargo en Cataluña, alargado posteriormente hasta 1826-27. En esa primera parte del XIX, la situación socio-sanitaria de Barcelona se había hecho asfixiante. La muralla medieval, que había resistido siete asedios entre 1641 y 1714, frenaba la expansión urbanística y su perímetro de seis km, encerraba algo más de 2 millones de m², de los que el 40% estaban ocupados por (7) cuarteles, (11) hospitales, (40) conventos y (27) iglesias, mientras la población pasaba de 115.000 en 1802 a los 187.000 habitantes en 1850. Pero la calificación de Barcelona como plaza fuerte, con la Ciudadela a su lado, seguía condicionando la vida interior de modo que, a pesar de tímidos movimientos para expandirse (llegaron hasta los hoy jardincillos de Gracia), siempre reprimidos porque dificultaban la defensa de la ciudad, al permanecer declarado el área como non aedificanda por encontrarse al alcance del tiro de cañón.

Simultáneamente, las condiciones de salubridad intramuros empeoraban debido a la densidad poblacional y a la escasez de infraestructuras de saneamiento (alcantarillado) o de agua corriente (red de suministro), **problemas que, unidos a los entierros junto a las iglesias, provocaban periódicas epidemias** como las de los siglos XV y XVI. Así, el obligado traslado de los enterramientos al cementerio de Pueblo Nuevo **decretado en 1819 por el obispo Pau Sitjar**, no tuvo sus frutos hasta medios del siglo XIX cuando, forzado por Ordenanzas Militares **los viejos campos santos fueron recuperados**, como los de San Justo, San Pedro de las Puellas o el Fossar de les Moreres.

Durante su capitanía militar, la ciudad se abastecía con el agua que llegaba a través de la Acequia Condal (Rec Comtal), pero la contaminación exterior perpetuaba la extensión de epidemias (1821 la más reciente) entre la población interior, causando numerosas muertes y dando lugar a diversos incidentes. Francisco Bernaldo de Quirós, que políticamente era un constitucionalista liberal al haber bebido de las fuentes de la ilustración francesa, se propuso hacer cuanto pudiera desde su capitanía para eliminar las causas de epidemias y mejorar la vida de los ciudadanos. Es así como en 1826, promocionó la canalización de las aguas de Montcada para resolver el suministro a la ciudad.

Personalmente casó sucesivamente **con dos hermanas: Escolástica y Jacoba de Valdés e Inclán**, de la familia gijonesa de los condes de Canalejas, **falleciendo sin descendencia en Madrid el 5 de febrero de 1837.**

3. BERNALDO DE QUIRÓS Y BARCELONA: GENIO CATALÁN.

3.1. LAS MURALLAS DE BARCELONA.

https://es.wikipedia.org/wiki/Muralla_romana_de_Barcelona

Fundada entre el 15 A.C. y el 10 A.C., el primer asentamiento se ubicó en un pequeño promontorio del llano de Barcelona cercano a la costa, el monte Táber (16,9 msnm) ⁽¹⁾. El principal motivo para la elección de este lugar debió ser, seguramente, su puerto natural, si bien los aluviones de las torrenteras y la sedimentación de arena de las corrientes litorales irían dificultando el calado del puerto ⁽²⁾. Pero durante el gobierno de Augusto (27 A.C.-14 A.C.) — cuando tuvo lugar la conversión de la República Romana en Imperio— parece que se fundó la colonia que daría origen a la Ciudad de Barcino, latinización del íbero Barkeno. El nuevo poblado recibió el nombre completo de Colonia Iulia Augusta Fuentia Paterna Barcino ⁽³⁾, y sus primeros pobladores parecen haber sido legionarios licenciados de las guerras cántabras, libertos de la Narbonense y colonos itálicos ⁽⁴⁾.

Inicialmente Barcino tomó la forma urbana de un castrum, y oppidum después, con los habituales ejes organizadores *cardo maximus* (actuales calles Llibreteria y Call) y *decumanus maximus* (calles Bisbe, Ciutat y Regomir); en la confluencia de ambos se hallaba el forum (hoy plaza de San Jaime), espacio central dedicada a la vida pública y a los negocios ⁽⁵⁾. Desde ese centro, la ciudad seguía un trazado ortogonal, con manzanas cuadradas o rectangulares, que seguían una malla con los dos ejes principales y que influirían en el futuro trazado de la ciudad previsto por Ildefonso Cerdá en su Plan de Ensanche de 1859 ⁽⁶⁾. Punto de llegada de los ejes norteños -Vía Augusta y Mediterráneo-, desde muy pronto tuvo Barcino un papel estratégico en el aspecto comercial y económico, cuyo máximo esplendor de la época romana se alcanzó durante los siglos II y III, con una población comprendida entre los 3.500 y 5.000 habitantes ⁽⁷⁾.

El recinto de Barcino estaba protegido por una muralla de 1,5 km de perímetro, que encerraba un espacio de 10,4 ha ⁽⁸⁾. La primera muralla de la ciudad, de fábrica sencilla, comenzó a construirse en el siglo I A.C., y contaba con torres en los ángulos y en las cuatro puertas del perímetro amurallado: la Praetoria (plaza Nueva), la Decumana (calle Regomir), la Principalis Sinistra (plaza del Ángel) y la Principalis Dextra (calle del Call) ⁽⁹⁾. Pero a las primeras incursiones de francos y alamanes, a partir del año 250, se detectó la necesidad de reforzarlas, y luego ampliarlas en el siglo IV. La nueva muralla, que se construyó sobre las bases de la primera, estaba formada por un muro doble de 2 m. y relleno su interior con piedra y mortero, contaba de 81 torres de unos 18 m de altura, unas con base rectangular y otras semicircular, junto a las puertas de acceso ⁽¹⁰⁾.

La expansión de la Ciudad en el Edad Media supuso la aparición de nuevos barrios extramuros, como los de Santa María del Mar, San Cucufate, San Pedro, del Pino, Santa Ana, Arcs, Mercadal y el Raval, obligando a ampliar el perímetro de la muralla, por lo que en 1260 fue construida una nueva desde San Pedro de las Puellas hasta las Atarazanas, en la fachada al mar. El nuevo tramo de 5.100 m, protegía un área de 1,5 km², equivalente a 100 ha ⁽¹¹⁾, y contaba con ochenta torres y ocho puertas: San Daniel, Campderà (posterior Portal Nuevo), Jonqueres, Orbs (luego Portal del Ángel), Santa Ana, Portaferrissa, Boquería y Trentaclus ⁽¹²⁾, al tiempo que se reforzaban las defensas de las puertas de la muralla: el Castell Nou, en el Call; el castillo de Regomir, en la puerta del Mar y el castillo del Ardiaca en el Portal del Bisbe (plaza Nueva) ⁽¹³⁾.

Posteriormente, el continuo crecimiento urbanístico propició una nueva ampliación del recinto amurallado por la construcción del Raval, en la zona occidental de la ciudad, que encerraba una superficie de 218 ha, en un perímetro de 6 km., cuyas obras duraron alrededor de un siglo, desde mediados del siglo XIV hasta mediados del XV. El nuevo recinto urbano partía de las Atarazanas, siguiendo las actuales rondas (San Pablo, San Antonio, Universidad y San Pedro), bajando por el actual paseo de Lluís Companys hasta el Monasterio de Santa Clara (en el actual parque de la Ciudadela), llegando al mar

(por la Avenida Marqués de la Argentera). Actualmente solo se conserva el *Portal de Santa Madrona*, en las Atarazanas ⁽¹⁴⁾.

Tras la formación de la Monarquía hispánica, en época moderna, continuó la ampliación de la muralla. Así, en la primera mitad del siglo XVI fue construida la muralla del Mar, donde se emplazaron los baluartes de Levante, Torre Nueva, San Ramón y Mediodía ⁽¹⁵⁾, y en el siglo XVII se amplió nuevamente la muralla de la ciudad con la incorporación de cinco nuevas puertas: San Severo, Talleres, San Antonio, San Pablo y Santa Madrona, esta última una reconstrucción de la del siglo anterior ⁽¹⁶⁾.

Vista del puerto de Barcelona (1850), grabado de Alfred Guesdon



Imagen del puerto de Barcelona, hacia 1850, extraído de la proyección de la clase sobre Historia de la Alimentación (17.01.21)

Durante los siglos XVIII y XIX la población continuó creciendo (de los 34.000 habitantes hasta 160.000 a mediados del XIX), provocando un alarmante aumento de la densidad (850 habitantes/ha), que puso en riesgo la salubridad de sus ciudadanos. Sin embargo, debido a su condición de plaza fuerte, el Gobierno Central se oponía sistemáticamente al derribo de las murallas. Surgió entonces un fuerte clamor popular, liderado por Pedro Felipe Monlau, quien en 1841 publicó la memoria *¡Abajo las murallas!*, proponiendo su demolición para evitar enfermedades y epidemias como las que periódicamente se producían. Por fin, en 1854 el Gobierno autorizó el derribo, dando inicio a la expansión de la ciudad, dando como resultado el Proyecto de Ensanche, elaborado por el ya citado Ildefonso Cerdá en 1859 ⁽¹⁷⁾.

El largo proceso del derribo de las murallas, asociado a los sucesos socioeconómicos y políticos del momento histórico, supuso el fin de una larga etapa del urbanismo constreñido por las murallas, siendo el nacimiento del urbanismo en España, la explosión de la Ciudad difusa, de las conurbanizaciones de la megalópolis y de la macrociudad región que ahora sufrimos.

Para llegar a este punto, en aquel verano y otoño de 1854, se concitaron cinco acontecimientos:

- a) Comienzo del derribo de las murallas de la mayoría de ciudades, naciendo los ensanches.
- b) Estallido de una epidemia de cólera, desencadenante del higienismo urbano.
- c) Tuvo lugar la primera huelga general, debido al estallido provocado por el imparable paro derivado de la industrialización.
- d) Inicio de la autonomía financiera municipal, con la capacidad de financiamiento que suponía frente a sus propios problemas.
- e) Aparición de un nuevo ciclo económico que basaba la financiación de las obras públicas en los beneficios privados que generase el urbanismo municipal, con cuyos ingresos era posible derribar las murallas, surgiendo las teorías desarrollistas por las que el urbanismo-edificación es un motor para el crecimiento de la economía.

Dos personas serán las catalizadoras del mismo: Pascual Madoz, político activo⁽¹⁸⁾ convencido de la revolución liberal, monárquico, progresista y anticlerical (pero defensor de las Escuelas Pías), gobernador civil de Barcelona quien, preocupado por el paro y el desarrollo industrial, se erige como impulsor del su derribo, con el recurso de un suelo estatal y capitales privados para emplear a los obreros despedidos de la industria, junto a Ildefonso Cerdá, Ingeniero Militar que percibirá el momento como una locomotora expansiva que le permitirá colocarse muy por delante de los urbanistas europeos de su época, contando con el apoyo del primero en Madrid⁽¹⁹⁾. Hoy, la muralla romana es un conjunto arqueológico y monumental formado por los restos que se conservan de la antigua construida entre el siglo I A.C. y el siglo IV, que se encuentran en el Barrio Gótico, distrito de Ciudad Vieja de Barcelona.

3.2. ANTECEDENTES: EL REC COMTAL.

Si hubiera una sola razón sin la cual el crecimiento histórico de Barcelona no hubiera tenido lugar, ésta sería la Acequia Condal (llamada o conocida también como Rec Comtal).

No conocemos con exactitud cómo era la Acequia en sus inicios (o Rec), pues durante los más de dos mil años de su existencia ha sufrido diversas alteraciones. Pero sí que podemos afirmar, no obstante, que se trataba de un canal a cielo abierto desde su comienzo en el río Besós, con una anchura variable del trazado, una solera de tierra natural y que, encauzado en piedra de Montjuich unida con cal, estaba atravesado por diversos pasos o puentes, la mayoría de piedra aunque también los había de madera, que facilitaban su cruce y con un cauce que era limpiado con cierta regularidad, lo que justificaría que no se hayan encontrado materiales de la época de su construcción.

Era una Acequia o Rec que recogía sus aguas en una antigua construcción romana del Siglo I d.C. situada cerca de Moncada, desde donde eran conducidas para abastecer a la creciente Barcino, aunque más tarde quedaría obsoleta, por no proporcionar suficiente caudal para atender a las necesidades de la ciudad.

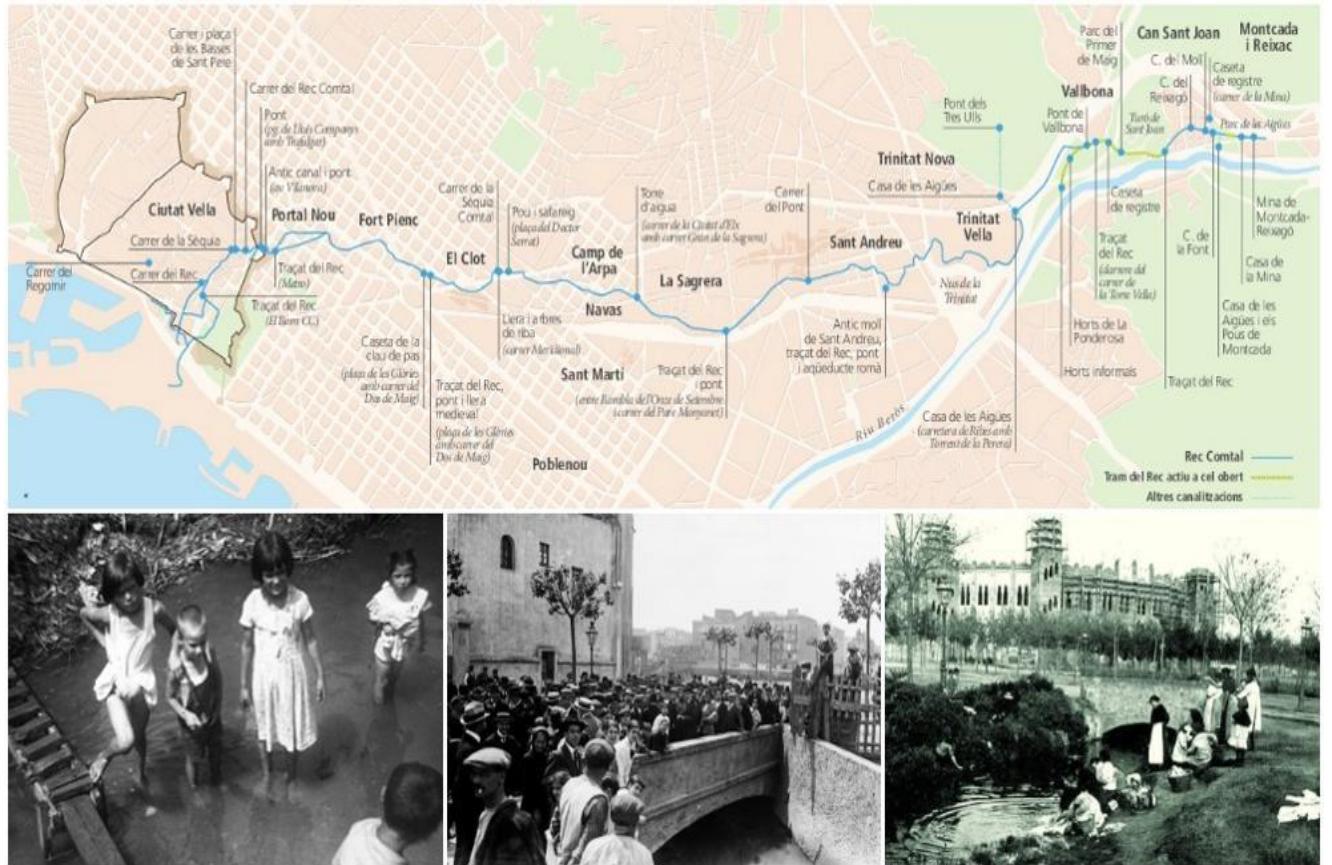
A falta de documentación escrita se sospecha una posible relación entre el acueducto romano del siglo I con el Rec medieval, pero no hay pruebas sobre si la construcción antigua fue aprovechada en todo su trazado o si sólo lo fueron algunos tramos, aunque de su existencia hay constancia escrita desde los tiempos de Ramón Berenguer I en el siglo XI, al coincidir en algunos tramos con el antiguo acueducto, y además se sabe que la reconstrucción de la antigua acequia romana y la creación de la nueva ya en el siglo X ó XI se debió a Miró I de Barcelona, quien al aprovechar también el agua necesaria del río Besós para regar y para mover los molinos, ya a la altura de Moncada y Reixach, dio nombre a la calle Regomir, por ser el lugar intramuros por donde discurría.

Era, pues, una canalización de agua que en el pasado atravesaba todo el llano de Barcelona, en un recorrido artificial de más de 12 quilómetros y en un entorno rural que se extendía hasta la primitiva ciudad amurallada de Barcino en el que estaban las villas que producían y comercializaban vino y otros productos. Su función principal no era la de llevar agua de boca a la ciudad pues, al inicio de la época medieval, la mayor parte del agua potable se obtenía de pozos en su interior, ya que el subsuelo alojaba un gran manto de agua freática de buena calidad y que fue utilizada a lo largo de la historia. La finalidad del Rec era, pues, la de mover los molinos ubicados a lo largo de su recorrido, regar las tierras y los huertos de la Ribera y San Pere, abastecer de agua a los nuevos centros productivos, como las carnicerías, tintorerías, peleterías, etc., e incluso llegó a servir como alcantarillado de la ciudad a cielo abierto. Ciertamente sin agua, difícilmente podría haber prosperado una ciudad como Barcelona sin ríos en sus inmediaciones.

Con la llegada de la Edad Media, hacia 1476 se ideó una nueva canalización para la Barcelona de la época. Para ello, se mantuvo un recorrido similar al del antiguo acueducto romano, aunque se le dotó con un trazado más sinuoso para poder llegar a todos los molinos del trayecto. El agua era el motor físico que hacía funcionar la industria del momento, a la que proporcionaba la energía necesaria para los molinos harineros, los traperos, los de sal y los de pólvora. En el libro *El Rec Comtal: 1.000 anys d'història* (de Enric H. March, editado por Viena Ediciones y el Ayuntamiento de Barcelona), se repasa esta evolución, al tiempo que propone descubrir los secretos de un canal que facilitó el despegue económico de la ciudad, las campañas militares de la Corona de Aragón y el temprano arranque de la industrialización.

Así el Rec Comtal, planeado con una finalidad meramente económica, serpenteó a lo largo de los distritos de San Andrés i San Martín, adaptándose sucesivamente a las nuevas necesidades. La ciudad crecía a su alrededor, y las zonas que atravesaba fueron las más avanzadas, en cuanto se refiere a la industria y a la agricultura. De ahí que la importancia de esta estructura hidráulica radique en su íntima unión a la historia

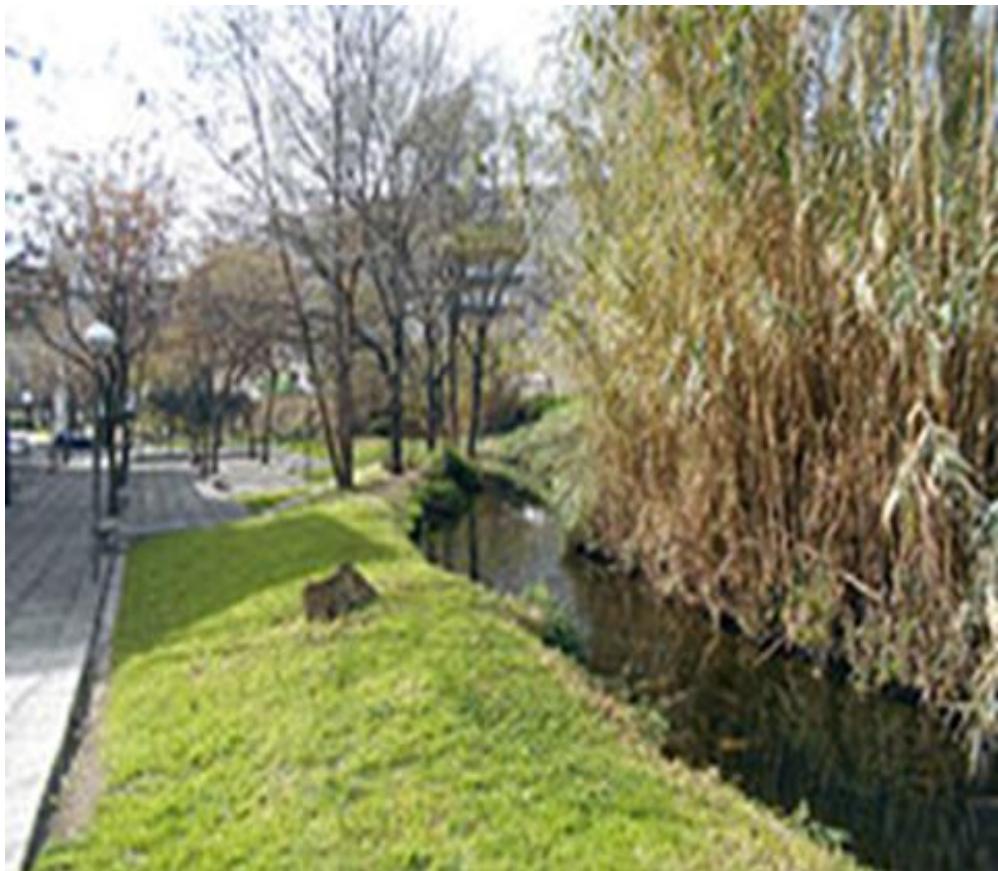
de la capital catalana, no solo por el desarrollo económico que facilitó, sino también por el cambio urbanístico y el político que la acompañaron.



Trazado del Rec Comtal (Acequia Condal) y algunas vistas a su paso por San Andrés, a mediados del siglo XX.



La acequia Condal, dentro de la ciudad, en el Born



Tramo actual de la acequia en Vallbona, Nou Barris

A principios del siglo XVIII, en la Edad Moderna, una explosión demográfica aumentó considerablemente el tamaño de la ciudad, dando origen a una zona conocida como *Hort i Vinyet*, situada entre los molinos del Clot, el Rec Comtal y el mar y dedicada a abastecer a la población urbana con sus cosechas de vino, frutas y verduras. Ambos hechos hicieron que, poco a poco, el caudal proveniente de Montcada se convirtiera en el principal suministro de agua para Barcelona y que, a su alrededor, proliferaran numerosas fábricas, sobre todo textiles, en detrimento de los antiguos molinos, que verán reducir su número paulatinamente.

En el Siglo XIX, ya en plena Revolución Industrial, la implantación del Plan Cerdá que rediseñó Barcelona con la incorporación del Eixample, la función del Rec Comtal cambió radicalmente, y pasó de ser el principal proveedor de aguas de riego a convertirse en parte del alcantarillado. Por ello, su recorrido se va desviando del trazado original y se cubre prácticamente la totalidad en su paso por la ciudad, pasando los terrenos que antes regaba a ser utilizados como residencias particulares.

En 1824 siendo Capitán General el marqués de Campo Sagrado el Ayuntamiento de Barcelona obtiene la concesión regia de un nuevo caudal de 2.200 plumas, de las cuales 1700 estarían destinadas a las fuentes públicas y 500 para venderlas a particulares a fin de ayudar a financiar las obras, tanto del canal como para el derribo de las murallas. Para ello se construyó un acueducto independiente desde las minas de Montcada, y se inauguró la nueva fuente del Padró (1826), a la que siguieron otras. Con ello aumentó sensiblemente el caudal disponible en la ciudad, del que el Ayuntamiento dispuso ya libremente. Desde ese momento el Rec dejó de llevar agua potable para el uso en la ciudad.

Hacia 1877, la creciente demanda de agua obligó a construir una mina en Moncada y Reixach que permitiera aumentar considerablemente el caudal. Pero a finales del siglo XIX la acequia pierde toda su importancia para la ciudad, aunque continuaría utilizándose para regar los huertos del barrio de San Andrés de Palomar, hasta encontrarnos con el actual Rec, un espacio libre comprometido con la cultura, el arte, la

historia y la Barcelona de hoy, pues su espíritu sigue estando muy presente en la ciudad, como prueban las cinco calles que todavía conservan su nombre: la *Calle del Rec* y la *Calle del Rec Comtal*, la *de la Sèquia*, la *de les Basses de Sant Pere* y la *de la Sèquia Comtal*.

Pero como tal “...el Rec ha sido un desconocido porque fue una infraestructura desgraciada en su etapa final, hace un siglo, y ...los últimos años se convirtió casi en una cloaca al aire libre, se demonizó y se fue borrando su memoria y, de hecho, la mitad occidental de la ciudad ni siquiera conserva recuerdos recientes del Rec...”, aclara Enrich H. March, aunque seguía discurriendo por Ciutat Vella, por los antiguos municipios de San Martín de Provençals y San Andrés del Palomar y por el extremo sur de Montcada i Reixach.

Sin embargo, lo importante para Barcelona, fue que facilitó su despegue económico en diferentes momentos, moviendo molinos medievales desde su nacimiento hasta la industrialización a finales del siglo XIX. “Los molinos de harina fueron la gran industria medieval, porque el pan era el alimento básico, y los impuestos de los molinos permitieron a los Condes de Barcelona, y luego a la Corona de Aragón, emprender campañas militares y comerciales por todo el Mediterráneo...”, señala el historiador. “Además, alrededor de los molinos se establecía población, huertos, parroquias... La evolución urbanística del Pla de Barcelona tiene mucho que ver con estos molinos, de los que quedan escasos testimonios, así como de la Vía Molinaria o Mulnaria que los conectaba”.

Topográficamente el Rec discurría por la cresta del llamado Graó Barceloní - el escalón barcelonés -, un accidente geográfico aún menos conocido que la acequia. Se trata de un desnivel de entre diez y cuatro metros, que antiguamente delimitaba la línea de costa con un pequeño acantilado. En la parte alta, la más sólida, se asentaron infraestructuras y las primeras tramas urbanas; mientras, la parte baja fueron marismas constituidas con los sedimentos de las rieras y del Besós hasta la Edad Moderna. Estas ciénagas se transformarían en zonas de regadío y posteriormente fue donde se levantaron edificios, porque bajo “...la playa de Barcelona, el Pueblo Nuevo, la zona de la actual Vila Olímpica... el llano estaba lleno de agua freática...”, señala.

A pesar de esos antecedentes, el Rec Comtal no cuenta con ninguna protección legal ni tampoco forma parte del Catálogo de Patrimonio de la ciudad “...excepto un pequeño tramo de San Andrés, en el solar de la calle Fernando Pessoa que será, algún día, el futuro Parque del Rec Comtal...”, advierte March, en referencia a los restos arqueológicos del antiguo molino de San Andrés, próximo al lugar donde estuvieron los Cuarteles militares. Advierte que esta desprotección sólo se desencallará con voluntad política y, en este sentido, valora muy positivamente la aprobación de un Plan Director para el Rec, al incluir una previsión económica para su desarrollo, pero recuerda que el consistorio aún tiene sobre la mesa el proyecto encargado sobre los 20 puntos de Barcelona donde podrían recuperarse y mostrarse fragmentos de la acequia original.

“Mientras no esté catalogado el Rec, el Servei d’Arqueología no puede realizar excavaciones preventivas para conocer el estado de conservación de cada tramo y únicamente puede intervenir cuando alguna obra se topa con la acequia y aflora un nuevo tramo”, razona el autor del libro. De hecho, la directora del Servei d’Arqueología firmó uno de los dos prólogos de esa obra y enumera los hallazgos que han podido realizarse en intervenciones a remolque de las obras ferroviarias de la Sagrera, la reforma de la Plaza de las Glorias o el yacimiento del antiguo Mercado del Born.

Al margen del futuro parque del Rec en San Andrés, March señala dos ubicaciones críticas y de gran actualidad donde el consistorio tiene la oportunidad de sacar a la luz la milenaria acequia: la Plaza de las Glorias y el corredor ferroviario de la Sagrera. “En el gran parque que acogerá Glorias está previsto integrar un tramo de unos 400 metros de Rec con vegetación de ribera y pequeños huertos; el resto es para que se genere un espacio útil y aprovechable, que no quede simplemente como monumento”, señala. En cuanto a las obras del AVE, paradas desde hace dos años, considera que “...permitirían recuperar un enorme tramo desde San Andrés hasta el Clot...”, primero en paralelo a las vías y luego con “...un pequeño canal al aire libre por las calles del Clot que en sí mismas son la fosilización del trazado...”, como la misma calle Sèquia Comtal.

3.3. ¿QUÉ MOTIVÓ AL AYUNTAMIENTO A DEDICARLE UNA FUENTE Y UNA CALLE?.

El monumento al que nos vamos a referir había sido inicialmente proyectado en 1851 para conmemorar el nacimiento de María Isabel de Borbón, hija mayor de la reina Isabel II y princesa de Asturias. No obstante, desde el principio, la relevancia como *Genio* de aquel Capitán General, que en 1826 consiguió una nueva traída de aguas desde Montcada, prevaleció su elección para el espacio público por su valoración política y moral. En tal sentido, el monumento trataba de transmitir la imagen de Cataluña en el nuevo estado liberal. No en balde, los proyectos conmemorativos que se idearon en los años inmediatamente anteriores a la decisión de colocar la *Fuente del Genio Catalán* en la Plaza Palau, resultan esclarecedores para entender el sentido que se quiso dar a ésta, pues en ese lugar, o en sus proximidades, ya existía una fuente y se habían propuesto levantar otros monumentos.

En principio, la Junta de Comercio había proyectado instalar una columna monumental, con motivo de la visita de Carlos IV en 1802, que iba a ser ubicada en el entonces llamado paseo del Prado, avenida que unía la Muralla del Mar con la Ciudadela, a través de la plaza de Palacio. Más tarde, se pensó en levantar un obelisco dedicado al General Lacy⁽²⁰⁾. Finalmente se colocaría un monumento a Fernando VII que se mantuvo ahí hasta 1835, en recuerdo de su visita en 1827.

El monumento a Fernando VII, pretendía contribuir a la exaltación de la monarquía y al poder central, y marcó, durante varios años, la memoria del lugar. La estatua en bronce, obra del escultor francés Pierre Joseph Chardigny, aparecía pormenorizada y elogiosamente descrita en la *Gaceta de Madrid*, junto al pedestal realizado con distintos mármoles de procedencia italiana y catalana. Allí se indicaba, entre otros datos de interés, que “...la idea del monumento...” había sido del entonces Capitán General de Cataluña - nada menos que el temible Conde de España -, uno de los más crueles represores absolutistas, quien había sucedido en el cargo al Marqués de Campo Sagrado, “...y que estaba colocado en el centro de la plaza de Palacio mirando al suntuoso edificio de la Lonja”.

El cambio político y la retirada del monumento a Fernando VII activaron nuevas opciones conmemorativas para el lugar o sus proximidades, prueba indiscutible de la importancia que tenía el frente marítimo aún amurallado, aunque el único, con carácter definitivo, fuera el monumento a Galcerán Marquet en la cercana plaza del Duque de Medinaceli, inaugurado el 29 de junio de 1851. Entre el Palacio y la Aduana, con motivo de la proclamación de Isabel II como reina en 1833, fue colocado un templete, del que se tienen noticias a través del dibujo de Onofre Alsamora.

El 7 de octubre de 1852, surgió una nueva propuesta para la colocación en el centro de la plaza de Palacio de un monumento a Colón. Ese mismo año la prensa aludía al nunca levantado monumento a Castaños, en cuyo diseño participó el arquitecto Francesc Daniel Molina, involucrado ya entonces en la *Fuente del Genio Catalán*, por lo que cabe relacionarlos. Entonces estaba previsto que “...los dos primeros cuerpos y las estatuas del proyectado monumento a Castaños serían de piedra de Montjuich, mientras que la columna y la fama con que rematará, lo serían de hierro fundido”.

Aunque la del Genio fue un proyecto columnario de gran altura, existen connotaciones, tanto por el material pétreo como por la opción de un programa alegórico, con las que recordar a un personaje histórico que también había sido Capitán General, y a quien finalmente sería dedicado, incluyendo una figura alada en su coronación.

3.3. ¿CUÁL ES LA ESTATUA ERIGIDA EN SU MEMORIA?.



Vista del Pla de Palau hacia mediados del siglo XIX, litografía de Isidore Laurent Deroy, con la fuente en el centro.

El *Palacio del Virrey* junto al Portal del Forment, del que deriva el nombre de la *Plaza del Palau*, era un espacio porticado que servía de depósito de trigo; construido entre 1387 y 1389 y reedificado en 1444, estaba destinado a lonja de paños y era conocido entonces como *Hala dels Draps*, aunque también cumplía otras funciones, como la de aduana. Entre 1514 y 1608 se le añadió un piso superior, que sirvió de arsenal hasta que se levantó el nuevo palacio destinado a los virreyes de Cataluña entre 1668 y 1688, según proyecto de Fray Josep de la Concepció.

Con el Decreto de Nueva Planta, el cargo de virrey fue abolido y el palacio pasó a ser residencia de los Capitanes Generales de Cataluña. En 1771 fue modificada la fachada, diseñada por el conde de Roncali en estilo neoclásico, y reformado de nuevo el edificio en 1846 en ocasión de una visita de Isabel II, momento a partir del que pasó a ser Palacio Real, hasta su destrucción por un incendio en 1875.

En 1833 la plaza fue reformada según un proyecto de Josep Massanès, quien también proyectó entre 1844 y 1848 el Portal de Mar, monumental pórtico de acceso a la Barceloneta desde la plaza y que sería derribado en 1859. Con un estilo ecléctico, mezclaba elementos clásicos, góticos y orientales, y estaba constituido por una puerta con cuatro columnas jónicas, frontón escalonado y cúpula, mientras que en los laterales se situaban unos monumentales arcos de herradura apoyados sobre dobles columnas..

El 13 de julio de 1852 el Ayuntamiento de Barcelona decidió erigir un monumento dedicado a la memoria de *Francisco Bernaldo de Quirós y Mariño de Lobera* (1763-1837), *Marqués de Campo Sagrado*, como agradecimiento por haber conseguido traer las aguas de la sierra de Moncada a la ciudad en 1826, después de unos años de fuerte sequía y mientras era *Capitán General de Cataluña*, encargando el proyecto al arquitecto Francisco Daniel Molina e iniciándose la construcción de la fuente ese mismo año para ser inaugurada el 1 de junio de 1856.

Realizada en mármol blanco, es un conjunto escultural atribuido a los hermanos Baratta⁽²¹⁾ y a Josep Anicet Santigosa con un alto pedestal, coronado por la estatua de un efebo completamente desnudo y alado - lo que provocó descalificaciones de tipo religioso en su momento -, sosteniendo sobre su cabeza una estrella como símbolo del Progreso, la palma en la mano izquierda como símbolo de la victoria y un ancla y una rueda dentada en su zaga como atributos que simbolizan la Técnica. Sobre los estribos del basamento, cuatro

matronas sedentes representan a las provincias catalanas y, alternando con ellas, unas cascadas brotan de cabezas de león - simbolizando los ríos Ebro, Segre, Llobregat y Ter-, que vierten sobre cuatro pilas que, a su vez, desaguan sobre el pilón por otras górgolas menores. **El frente del pedestal ostenta la inscripción, un escudo, timbrado de corona y rodeado de ramos de laurel, con las armas de los Quirós y, en una orla, el lema «Después de Dios la casa de Quirós».** De la superficie del estanque, sobrenadan otros cuatro *genios* montando caballos de mar.

La construcción de la fuente-monumento avanzó lentamente por diversas razones, muchas de ellas ajenas al arquitecto, al contratista o al ayuntamiento, entre ellas las de las Academias de Buenas Letras y de Bellas Artes (que sugirieron que la figura del genio se colocase mirando a la muralla de mar), las de la Diputación Provincial, del Gobierno Civil, de la Capitanía General y de la Diócesis de Barcelona, **pero sobre todos primaron los problemas de liquidez municipal**, como pone de manifiesto la documentación administrativa existente al dar a conocer que, en junio de 1854, **los hermanos Baratta ya habían solicitado un plazo mayor para ejecutar los encargos** y que pretendían cobrar, lo que consiguieron, en dos terceras partes del importe. **La situación para los marmolistas era aún más grave, y a principios de 1855 habían advertido que el retraso era debido al cambio del bronce por mármol sin prever aumento en el coste** y cuando, tres meses más tarde, llegaron los mármoles al puerto de Barcelona, no los pudieron retirar al no poderlos pagar. Hay que aclarar que **los Baratta también estaban trabajando para el monumento dedicado al rey Fernando el Católico en la plaza Reial** y para el que el escultor José Piqué solo entregó la estatua ecuestre hecha en yeso, por lo que a finales de septiembre se declararon en ruina, acosados por las deudas y los acreedores. **A partir de febrero de 1856 la situación cambió, pues en abril fue trasladada la monumental imagen del Genio Catalán en un carro cedido por Capitanía General y, en junio, Faust Baratta solicitó el visto bueno de la Academia de Bellas Artes para el permiso para colocar la parte estatuaría de la fuente**, tal como había sido aprobada previamente por la Academia de San Fernando de Madrid.

Pero el ritmo de las obras se detuvo de nuevo cuando por el arquitecto Molina **se advirtió que era necesario construir un desagüe para la fuente, para lo que era necesario tramitar un nuevo expediente** y construir la reja exterior. Surgieron otros problemas de tipo político y moral; en primer lugar, en 1854 el Ayuntamiento **forzó que la estatua del Genio Catalán mirase hacia la ciudad**, y en abril de 1856 la Diócesis de Barcelona pidió a la Academia de Bellas Artes que la estatua no fuera la de un desnudo masculino, por lo impudico que era, “...indicando la conveniencia de que no se consintiera que se expusiere al público la estatua del Genio (...) debido a presentarse en la más completa desnudez, en menosprecio de las respetables exigencias del pudor...”, pero el Ayuntamiento decidió finalmente que la figura del Genio fuera la del desnudo.

Y finalmente (1856) fue inaugurado uno de los monumentos escultóricos más destacados de la Barcelona del siglo XIX: la fuente conocida como **del Geni català**, levantada en honor del Marqués de Campo Sagrado, el Capitán General de Cataluña que había promovido la traída de aguas potables desde Moncada y la cubrición del Rec. Dicho monumento **estaba en curso desde 1852**, pero igual que había sucedido con la efímera estatua de Fernando VII, a su escultor se le fue a buscar en Italia, lejos del país, aunque el italiano Fausto Baratta (1832-1904) estaba ya establecido en Barcelona, donde mantenía una especial relación en los trabajos escultóricos con su hermano Ángel.



Actual Plaza del Palau, y detalle de la fuente de Baratta en Barcelona (España), al Genio Catalán

No olvidemos que el monumento, en realidad, era un homenaje al Capitán General en agradecimiento a cuanto hizo por la llegada de las aguas de Montcada a Barcelona y en la prevención de epidemias, y que la finalidad de este tipo de monumentos era reconocer un hecho, o una persona, que mereciese un público agradecimiento prolongado en el tiempo, y que actuase como memoria ciudadana; por eso, el proyecto arquitectónico consistió en una fuente tradicional, de planta octogonal, formada por cuatro lados protagonizados por las figuras de cuatro matronas sedentes, colocadas sobre una plataforma circular de la que surgían chorros de agua, bajo la cual y a nivel de la base, se dispusieron cuatro caballos marinos que también lanzaban chorros de agua en el surtidor que rodea circularmente al monumento, representando los grandes ríos de cada provincia, el Ebro, el Segre, el Ter y el Llobregat.

Años después los autores de un estudio sobre la escultura decimonónica afirmaron acertadamente que la fuente "...no tenía ningún protagonista concreto..." pues era más un monumento conmemorativo a la geografía y a los recursos de Cataluña que a quien fuera Capitán General de quien solo constaba un recuerdo en la inscripción junto al lema de su casa nobiliaria, "Después de Dios, la Casa de Quirós" (Carmen Grandas, Comentarios).

En este punto, no parece descabellado pensar que los hermanos Baratta, debido a su origen italiano conocían las obras de Bernini y que, al recibir el alegórico encargo del Ayuntamiento de Barcelona, su imaginación se pudo haber visto incluida por la conocida fuente de la Plaza Navona, pues al margen de no estar dedicada a personaje alguno, coincide con la solicitada en cuanto contaba con cuatro chorros de agua simbolizando la riqueza proporcionada por los cuatro principales ríos del mundo contemporáneo, el Nilo (representando a África), el Ganges (representando a la India), el Amazonas (representando a la América) y Danubio (representando a Europa).



La fuente de Bernini en la Plaza Navona, de Roma, posible precursora de la fuente de Baratta en Barcelona, dedicada al Genio Catalán. Nótese que la simbología alegórica es la misma, con la diferencia de que sobre la peana hay un obelisco en lugar de un efebo desnudo.

3.4. BILIOGRAFIA. Notas:

- (1) Hernández i Cardona, 2001, pág.26
- (2) Busquets, 2004, pág. 25
- (3) Hernández i Cardona, 2001, pág. 40
- (4) Roig, 1995, pág.6
- (5) Art de Catalunya 3: Urbanisme, arquitectura civil i industrial, pp. 47-48
- (6) Busquets, 2004, pp. 29-30
- (7) Art de Catalunya: Urbanisme arquitectura civil i industrial, pág. 46-48
- (8) Art de Catalunya: Urbanisme arquitectura civil i industrial, pág. 47
- (9) Barcino/Barcelona. Consultado el 6 de mayo 2016
- (10) Art de Catalunya: Urbanisme arquitectura civil i industrial, pág. 6
- (11) Roig, 1995, pág 8
- (12) Roig, 1995, pág 17
- (13) Barrar i Altet et. al., Jornet, pág 47
- (14) Roig, 1995, pág. 44-45
- (15) Art de Catalunya 3: Urbanisme arquitectura civil i industrial, pág. 175
- (16) Art de Catalunya 3: Urbanisme arquitectura civil i industrial, pág. 197-198
- (17) Roig, 1995, pág. 107
- (18) García Bellido y otros, Pascual Madoz y el Urbanismo, 2005, pág.20.21
- (19) En esa época, cuando la esperanza de vida era de 36 años para los ricos y de 23 para los pobres y jornaleros, Barcelona soportaba epidemias de la fiebre amarilla con 8.821 muertes (1821), cólera con 3.344 muertes (1834), cólera con 6.419 muertos (1854) y otra de cólera con 3.765 muertes (1865), pero las quejas no provenían solo de la ciudadanos sino del mismo Ayuntamiento de Barcelona, a través de la Junta de Ornato y, por eso, de acuerdo con el

Capitán General barón de Meer, en 1838 se solicitó una modificación de la muralla para la zona comprendida entre la puerta de los Estudios (la Rambla) y el baluarte de Jonquieres (Plaza Urquinaona) con el fin de conseguir una pequeña ampliación de la ciudad.

En 1841 el Ayuntamiento de Barcelona convocó un concurso para promover el crecimiento de la ciudad. El 11 de septiembre de 1841 concedió el premio a Pedro Felipe Monlau, médico e higienista autor del trabajo *Memoria* acerca de las ventajas que reportaría a Barcelona, y especialmente a su industria, la demolición de las murallas que circundan la ciudad, que contemplaba una expansión desde el río Llobregat al Besós. Pero la divulgación del proyecto y el impulso popular provocaron enfrentamientos cuando la Junta de Derribo demuele parte de la Ciudadela el 26 de octubre de 1842, que acabaron con el bombardeo de la ciudad el 3 de diciembre por el General Espartero desde el castillo de Montjuic, y la orden de reconstrucción que, con un coste de 12 millones de reales, fue a expensas de la ciudad.

En 1844, desde las páginas de *La Sociedad*, Jaime Balmes se sumó a las protestas contradiciendo las teorías del valor estratégico militar que defendía el general Narváez; años después el Ayuntamiento de Barcelona aprobó un proyecto elaborado por su secretario Manuel Durán y Bas, que el 23 de mayo de 1853 fue enviado al Gobierno de Madrid con la firma del alcalde Josep Beltrán i Ros y la aprobación unánime del consistorio. Ese mismo año el Ayuntamiento empezó a prepararse para la siguiente etapa creando la Comisión de las Corporaciones de Barcelona, convertida más tarde en la Comisión del Ensanche, estando como representantes de la industria, los arquitectos Josep Vila, Francisco Daniel Molina, Josep Oriol Mestres, José Fontseré Doménech, Joan Soler y Mestres y, como representantes de la prensa Jaume Badia, Antonio Brusi y Ferrer, Tomás Barraquer y Antonio Gayolá.

En Madrid el informe recibió el apoyo de los diputados catalanes y, en especial, el de Pascual Madoz quien, habiendo sido Gobernador Civil de Barcelona durante setenta y cinco días escasos antes de ocupar el cargo de Ministro de Hacienda del gobierno progresista, fue definitivo para obtener la autorización del derribo de las murallas, promulgando una Real Orden el 9 de agosto de 1854 que acabaría con los enfrentamientos entre el Ayuntamiento y el Ministerio de la Guerra, en la que se especificaba que debían mantenerse la muralla del mar, el castillo de Montjuic y la Ciudadela.

Aunque la necesidad de crecer fuera de las murallas era obvia, también hay que considerar el efecto especulativo que suponía la urbanización de 1.100 hectáreas de terreno. Con el concurso abierto por el Ayuntamiento en diciembre de 1840 y ganado por Monlau, se iniciaría el periodo de transformación de la ciudad, que tuvo su continuación cuando en 1844 Miquel Garriga i Roca como arquitecto municipal, se ofreció al Ayuntamiento de Barcelona por hacer el planeamiento del ensanche, con una propuesta centrada en operaciones de embellecimiento ornamental y, en 1846, Antonio Rovira y Trías presentó la suya para la formación de un plano geométrico de Barcelona.

Sin embargo, en 1855 el Ministerio de Fomento encargó a Cerdá, Ingeniero Militar, el levantamiento del plano topográfico del llano de Barcelona contando con el apoyo de Madoz, una extensa zona sin urbanizar que, por razones militares, estaba entre Barcelona y Gracia y desde Sants a San Andrés de Palomar. Cerdá, muy sensibilizado con las corrientes higienistas, aplicó sus conocimientos a desarrollar una Monografía de la clase obrera (1856), un completo y profundo análisis estadístico sobre las condiciones de vida intramuros desde la óptica de los aspectos sociales, económicos y alimenticios, cuyo diagnóstico fue claro: la ciudad no era apta para «la nueva civilización, caracterizada por la aplicación de la energía del vapor en la industria y la mejora de la movilidad y la comunicatividad».

Consciente de ello, Cerdá empezó a estructurar su pensamiento, expuesto sistemáticamente muchos años después (1867) en su gran obra sobre la *Teoría General de la Urbanización*. Uno de los rasgos más importantes de la propuesta de Cerdá, la que le ha permitido sobresalir en la historia del urbanismo, es la búsqueda de la coherencia para contabilizar los requerimientos contradictorios en una aglomeración compleja. Supera las visiones parciales (ciudad utópica, cultural, monumental, racionalista...) y se entrega en busca de una ciudad integral.

El 1859 es el año definitivo del ensanche. El 2 de febrero, Cerdá recibió la orden del Gobierno Central para que verificara el estudio para el ensanche en un plazo de doce meses. Molesto, el Ayuntamiento reaccionó inmediatamente convocando el 15 de abril otro concurso público sobre los planes para el ensanche y con plazo límite hasta el 15 de agosto. Mientras tanto Cerdá, que no perdía el tiempo, acabó su proyecto y ganaba apoyos en Madrid al mostrarlo a Madoz, a Laureano Figuerola y al Director General de Obras Públicas, Marqués de Corvera.

El 9 de junio de 1859 el Gobierno Central mediante una Real Orden, aprobó definitivamente el *Plan del Ensanche* diseñado por Cerdá y, aunque se suceden las alegaciones de tipo técnico, político y económico entre el Gobierno Central y el Ayuntamiento, pues al concurso municipal se presentaron trece proyectos, del que resultó ganador por unanimidad el de Antonio Rovira y Trías el 10 de octubre de 1859, de conformidad con la Real Orden de 17 de diciembre, todos ellos incluso el de Cerdá, fueron expuestos mostrando la calificación recibida, absteniéndose el Ayuntamiento de evaluar el de Cerdá. La cuestión quedó definitivamente zanjada el 8 de julio de 1860 cuando el

Ministerio ordenó la ejecución del Plan Cerdá. Y tras la inapelable aprobación del Gobierno Central, la reina Isabel II colocaba la primera piedra del Ensanche en la actual plaza de Cataluña el 4 de septiembre de 1860 (Wikipedia).

(20) Nacido en la localidad gaditana de San Roque el 11 de enero de 1775, era hijo de Patrick de Lacy Gould, militar español de origen irlandés. También los Gauthier, francés de origen, eran militares en el Ejército español. Luis se alistó en el ejército a la edad de trece años en el llamado entonces *Regimiento de Borgoña*, que zarpó hacia Puerto Rico con sus tíos maternos Juan y Francisco Gauthier (o Gautier), y a los catorce era ya Subteniente de infantería, dando pruebas de un carácter intrépido e insubordinado; en 1794 participó, con veintidós años y Capitán de infantería, en la campaña del Rosellón. Por los líos de faldas que tuvo durante un destino en Canarias, fue expulsado temporalmente del ejército y desterrado a la isla de El Hierro; en 1803, se alistó en el Ejército francés para luchar en Alemania, hasta que, por los sucesos del 2 de mayo de 1808, desertó y volvió a España donde, tras varias acciones y batallas, llegó a Mariscal de Campo en 1810; en 1811 fue nombrado Capitán General de Cataluña, aunque fue sustituido tras el fiasco militar ante Mataró; en enero de 1813 fue nombrado por la Junta de Regencia Capitán General de Galicia. Allí ingresó en la logia masónica *Logia Constitucional de la Reunión Española*.

Tras la vuelta del rey Fernando VII a España solicitó su traslado a Valencia, pero en 1817 se sublevó en Cataluña junto al General Milans del Bosch a favor de la Constitución Española de 1812, siendo encarcelado, mientras Milans lograba escapar. La incoación del expediente fue hecha por el nuevo Capitán General y héroe español de la batalla de Bailén, también masón, Francisco Javier Castaños.

Lacy murió fusilado en el Castillo de Bellver, en Palma de Mallorca el 5 de julio de 1817. En 1820 con la instauración del Trienio Constitucional por una Orden Real se decretó que ...se devolvieran al general Lacy todos los honores, mandando colocar su nombre en el salón de Cortes como muerto en un patíbulo por la Constitución (Wikipedia).

(21) Las estatuas fueron realizadas por los hermanos Baratta di Leopoldo, marmolistas italianos que entonces trabajaban en Barcelona. Pero según Francesc Fontbona, quien las hizo fue Fausto Baratta (1832-1904), pues mantenía una especie de sociedad de trabajos escultóricos con su hermano Ángel, a la sazón residente en Barcelona, mientras que otros elementos decorativos del conjunto son obra de Santigosa, que ya había intervenido en el monumento a Marquet, proyectado por el mismo arquitecto. Pero otras fuentes señalan como autor principal a Santigosa.

Como explica Puig i Alfonso, pocos días después de la inauguración, como "anaven dones a processó feta a prendre vistes de la gentilesa de formes de l'esmentada estàtua" (iban mujeres en procesión y veían la gentileza de formas de la citada estatua), el obispo de la diócesis intervino ante las autoridades y, montando de nuevo los andamios retirados poco antes, la castraron a martillazos, improvisando rápidamente un pliegue drapeado que, durante más de un siglo y medio, tapó la parte pecaminosa de la estatua. Después de la Guerra Civil, la fuente fue reparada por el escultor Frederic Marès, quien añadió los trozos que se habían roto de las alas, los pies, las manos, la estrella y la palma que estas sostenían, pero mantuvo el púdico taparrabos. Éste fue retirado a mediados de los años ochenta, y quedó a la vista la entrepierna mutilada del genio, sólo con testículos, hasta que, a comienzos de los años noventa, una restauración promovida por la *Campaña Municipal para la Protección y Mejora del Paisaje Urbano* le añadió, a manera de prótesis, un pene que parecía un tubo, realizado con resinas por un picapedrero (Jaume Fabre, Josep M. Huertas, Crónicas).

La estrella de cinco puntas es un símbolo netamente masónico, tanto como la idea de Progreso a que remite, ligada al dominio del hombre sobre la naturaleza. *També hi ha una suposada inspiració maçònica a l'estrella que sosté la figura de l'àngel. Representaria el domini sobre les forces de la natura. Aquesta estatua es construí en honor de Francisco Bernaldo de Quirós, Capità General de la ciutat que va fer importants obres de canalització de l'aigua que acabaren amb constants brots epidèmics.* Iván Giménez Chueca, Símbols maçons als carrers de Barcelona, una nova ruta fotográfica.

La dedicación dice literalmente: «B. DE QUIROS / MARCHEIS / CAMPO SAGRADO / CIVITA BARCINO / A.D. MDCCCLVI». Cabe suponer que las letras hayan sido alteradas en alguna restauración, pues originalmente pondría «MARCHIONI» y «CIVITAS».

Fuentes:

Viaje interactivo por el antiguo Rec Comptal: [w.lavanguardia.com>local>Barcelona](http://w.lavanguardia.com/local/Barcelona)

El Rec Comptal y otros canales. Horacio Capel

Historia de los Quirós: [wikipedia.org>wiki>Quirós \(apellido\)](http://wikipedia.org/wiki/Quirós_(apellido))

Pascual Madoz: un político transformador del territorio. Instituto Pascual Madoz, Universidad Carlos III

Planeamiento Urbano en la España Contemporánea: Historia de un proceso imposible. Fernando de Teran

Fuentes de Barcelona: es.wikipedia.org/wiki/Fuentes_de_Barcelona

Capitanes Generales de Cataluña: es.wikipedia.org/wiki/Francisco_Bernaldo_de_Quiros_y_Mariño_de_Llobera

Historia de la Acequia Condal: [es.wikipedia.org>wiki>Acequia_Condal](http://es.wikipedia.org/wiki/Acequia_Condal)

Historia del Plan Cerdà: [w.wikipedia.org>wiki>Plan_Cerdà](http://w.wikipedia.org/wiki/Plan_Cerdà)

La muralla romana de Barcelona: Wikipedia